

El castillo Dori3n, un 3cono del lago de Amatitl3n.

Por Ana Luc3a Gonz3lez Fotos: Paulo Raquec

24 de Mayo de 2015

Un paseo en lancha por el Lago de Amatitl3n permite retroceder en la historia y regresar al esplendor de la Guatemala de los a3os 1950. Los viejos chalets lucen hoy abandonados, algunos bajo el cuidado de un guardi3n.



Escondido entre los riscos y la tupida vegetaci3n se alza en solitario el Castillo Dori3n, una construcci3n de estilo medieval que despierta la curiosidad de cualquier turista.

Para conocerlo de cerca hay que seguir la ruta de la antigua carretera que bordea el Lago y luego desviarse por un camino de terracer3a.



Propiedad privada, a la que solo se puede ingresar con permiso, tiene un 3rea frontal de unos 500 metros, aproximadamente. Un estrecho camino se hace paso entre el monte y las nubes de mosquitos.

Tres guardias resguardan el añoso castillo que se yergue bajo la sombra de árboles de amate y una alfombra de hojas secas. El paso del tiempo lo convirtió en territorio para murciélagos y vándalos. Pero hace más de siete décadas este inmueble fue testigo de una historia de amor.

Adoración, fiestas y cine

El castillo fue construido por el empresario Carlos Dorión Nanne, de 1935 a 1938, sobre un terreno cedido por el general Jorge Ubico.

Se dice que su propietario levantó este chalé para una amante, pero este dato no se pudo comprobar...

Dorión Nanne era familiar de Marta Lainfiesta Dorión, esposa de Ubico, además de tener parentesco con el presidente por su abuela paterna, Josefa Elisa Klee.

Se cuenta que durante las tradicionales fiestas de la Pepesca de aquella época se llevaban a cabo en dichas instalaciones “Noches venecianas”, a las que acudía Ubico, y en las que se hacían viajes en lancha de remo entre El Morlón, residencia de Ubico y el Castillo.

Por su peculiar diseño sirvió de escenario para la filmación de las películas Tesoro del fantasma y El triunfo de los campesinos justicieros, protagonizadas por el actor guatemalteco Rafael Lanuza Martínez.

En 1980, la familia Delgado compró la propiedad.

De las cenizas

El castillo ha dado vuelo a la imaginación de los lancheros, quienes afirman que en su sótano habían túneles donde torturaban a prisioneros durante el gobierno de Ubico. “Era de la familia Gorrión”, afirma uno de ellos.

Por su colindancia y el abandono de sus instalaciones, las hermanas del Monasterio Ortodoxo de la Santísima Trinidad, con sede en Amatitlán, lo tienen bajo su custodia desde hace un año, al igual que el chalet vecino.

Sin condiciones sanitarias y eléctricas, las religiosas se han encargado poco a poco de fumigarlo, reparar puertas y poner cedazo en las ventanas, con el fin de convertirlo en un lugar de recreación.

Los arbustos se asoman sin piedad entre las torres de piedra. Quizá dentro de poco tiempo las risas de los niños le devuelvan la vida al viejo castillo.